

LA GUAUSA



CELEBRIDADES



P. Pito

10 céntimos

J. LUIS PELLICER

— ELIXIR RIOLA —

Este maravilloso Elixir es el único y radical remedio que cura pronto y con rapidez el escorbuto, úlceras (llagas), de la boca y la piel, grietas (talls) de los pechos, hemorragia é inflamación de las encías, fortificándolas y evitando la oscilación de los dientes. Basta consumir uno ó dos frascos de este Elixir para alcanzar la completa curación.—Unico depósito en Barcelona, calle Fuente San Miguel, 2, Farmacia de Carreras.—Véndese en todas las farmacias.

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones;

Kiosco **EL GLOBO** de
Don Pedro Alonso

Plaza de Bilbao

==== **VITORIA** ====

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones;

DON JULIÁN RODRÍGUEZ

corresponsal de **LA GUASA**

Ancha San Bernardo, 27, bajo

==== **MADRID** ====

Manzana 19

◆ **¡CERTAMEN DE «LA GUASA»!** ◆

¡A los feos!

**CINCUENTA PESETAS DE PREMIO AL MAS FEO
DE CUANTOS REMITAN SU FOTOGRAFIA**

— CONDICIONES —

1.ª Esta redacción admite fotografías para el Certamen, á las que deben acompañar las iniciales del nombre y apellidos del remitente.

2.ª El plazo de admisión termina el 25 del corriente mes de Octubre.

3.ª Cuando tengamos recibidas un número de fotografías suficiente para llenar una doble página, las publicaremos en la central, para que el público pueda convencerse de la imparcialidad del fallo.

LA GUASA

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle del Rosellón, número 80, piso 1.º, 2.ª pta.

GRACIA (BARCELONA)

Unico encargado del reparto y venta en Barcelona

Kiosko EL SOL de D. F. Gallardo, Rambla del Centro

BARCELONA

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Sr. Director de LA GUASA, Rosellón, 80, 1.º, 2.ª, Gracia [Barcelona]

Las ostras y la Marsellesa

DE lo que voy á relatar han pasado algunos años, y hoy, entre el bagaje de mis recuerdos, aparece el sucedido en mi memoria. Quiero aprovecharlo para un artículo.

No sé si era alla por el otoño de 1862 ó de 1863. Yo me hallaba en Augulem, con algunos jóvenes destinados como yo á aprender la lengua de Voltaire, con el objeto de podernos servir de ella en la carrera comercial, á la que nuestros padres nos destinaban.

Nuestra cátedra era el café y nuestros libros las novelas de Paul de Kock, y aun las de Pigault Lebrun, que eran un sí es no es pecaminosas.

Sirva como disculpa á tamaños horrores el que el más viejo de todos nosotros solo contaba veinte años.

Hacíamos la vida un poco alegre, y las mesas del café de *Plaisance* donde solíamos reunirnos, era el centro al que acudía una veintena de apreciables chicos franceses que tenían á gloria el ser amigos *des espagnols* ¡Ah, les espagnols!...

Una noche que estábamos reunidos esta veintena de festivos amigos, entre los cuales había cinco de la parte de acá de los Pirineos, después de beber la mar de moss de cerveza encarnada y negra, y aún berrenda, nos salimos á la calle alegres como unas castañuelas.

Recorrimos cantando la solitaria población, después... pero no vale la pena de decir á dónde fuimos después.

Allá, como á las tres de la mañana, nos sentimos con un hambre de todos los diablos, ó como si dijéramos, de todos los galicismos.

—¿Qué hacemos?—preguntó uno.—¿Dónde vamos á cenar?

—A estas horas todo está cerrado,—dijo otro.

—Vamos á llamar al restaurant de Mr. Charles.

Mr. Charles era un *restaurador* que no tenía nada de Martínez Campos. A cualquier hora del día ó de la noche que llamásemos á sus hospitalarias puertas nos servía lleno de amabilidad y buen deseo.

Estaba cerrado el establecimiento; pero llamamos y se levantó para servirnos.

Eramos cinco españoles y catorce ó quince franceses.

—A ver,—le dijimos,—Mr. Charles, abra usted cuatrocientas ostras y prepárenos una sopa á *l' oignon* y unos *chateaubriants* de esos que sabe usted hacer tan ricamente.

—¡Ah,—señores, respondió Mr. Charles con cara dolorida;—no tengo mas que un centenar de ostras.

—¡Sapristi!—dijimos llenos de mal humor, franceses y españoles.

A todos nos gustaban las ostras, especialmente á los españoles; y un centenar de ellas entre una veintena de nosotros nos venían á tocar á cinco por barba.

Entonces se me ocurrió una idea, y faltando á las reglas de educación, como hacen algunos, me dirigí en castellano á mis compatriotas y les dije:

—Aquí somos veinte; solo hay cien ostras: ¿queréis que nos las comamos nosotros solos?

—¡A él!—replican mis paisanos.

—Pues bien, les dije yo, vamos á cantar á grito pelado *la marsellesa*.

Estábamos en la época del apogeo de Napoleón III y cantar *la marsellesa* era ir á la cárcel.

Llenos de entusiasmo comenzamos los cinco españoles á cantar desafortadamente aquello de

*Allons, enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé.*

Escuchamos decir el temer que se produjo entre nuestros compañeros y entre Mr. Charles y el cocinero que había acudido al ruido.

—¡Por favor, basta!—gritaban.—¡Silencio,

LA GUASA
¡OH, LAS FIESTAS! por Cilla.



Que no hay más que este cuarto?... Bueno... Los de Villamojada nos conformamos con cualquier cosa...



Pero, qué bonito es todo esto, y qué barato!



¡Adiós! ya se me indigestó aquel soneto á Colón que leí anoche.



Lo que es hoy desde la diana á los fuegos, no pierdo festejo.



¡Bravo! Ya compré un San Colón para mi Rufina!



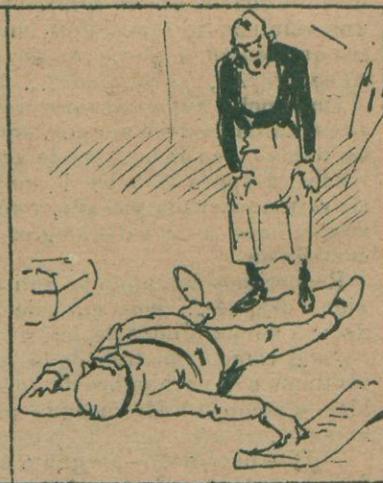
Indudablemente esta invasión forma parte del programa.



Despidámonos ya de la buena vida; las espinacas, el ganado y Rufina reclaman mi presencia en Villamojada.



¡Qué es esto! ¿la cuenta? ¡Y asciendo á 3.000 rs. por ocho días!



Lo que es á este pobre no le ha matado la cuenta sino el atracón de ostras de esta mañana.

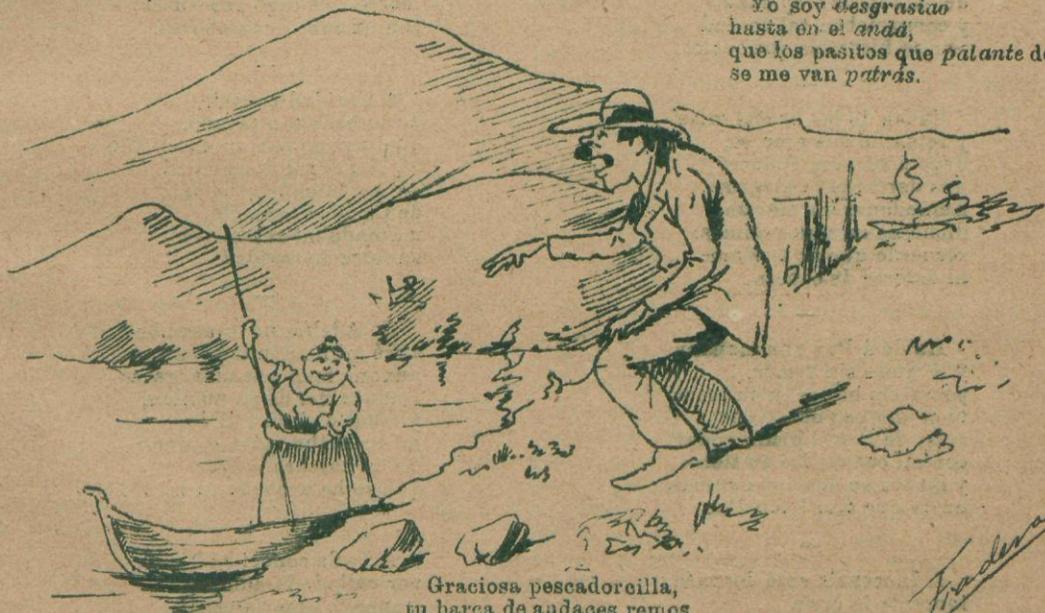
CANTARES, por Fradera.



Mis labios en tus labios...
mis manos en tu seno...
¡y un canto sin palabras
con música de besos!



Yo soy desgrasiao
hasta en el anda,
que los pasitos que palante doy
se me van p'atras.



Graciosa pescadorcilla,
tu barca de audaces remos
atraca a esta mansa orilla
y mano á mano, hablaremos
sin temor y sin mancilla.

Fradera

que vamos á ir á la prevención!—vociferaban todos ellos.

Nosotros continuábamos impertérritos en medio de la desesperación general.

Apenas habíamos comenzado la segunda estrofa del himno de Rouget de Lisle, cuando sonaron fuertes golpes en la puerta de la calle.

—¡La policía!—dijeron temblando de espanto los franceses, escurriéndose á escape por una puerta escusada que daba á una callejuela.

Efectivamente, era la policía.

Más muerto que vivo abrió la puerta Mr. Charles y apareció un comisario seguido de dos guardias.

—¿Qué es eso?—dijo runciando el ceño.

—Nada,—le replicamos,—somos unos españoles que vamos á cenar.

—¿Y qué cantaban usted...?

—*La marselesna*.

—¿No saben ustedes que está prohibido?

—No señor.

—Bien, no le hace; vengan ustedes á la prevención conmigo.

Precisamente lo que nosotros queríamos era comer ó sorber, mejor dicho, las ostras

y no ir á la prevención.

A mí me pareció simpático el comisario y me decidí á explicarle la causa de que nos hubiese entrado tan de repente el furoz patriótico.

Y le referí la industria de que nos habíamos valido para comer solos las ostras.

Tan en gracia le cayó, que soltó el trapo, y lo mismo hicieron los guardias, y Mr. Charles y los mozos les imitaron.

Brindámoste á todos con un vaso de Burdeos que aceptaron, y al marcharse el comisario nos dijo con amable paternidad:

—Jóvenes, coman ustedes las ostras, pero sin meter ruido.

Así lo hicimos. Cenamos los cinco con el mayor apetito del mundo, y al amanecer nos fuimos á acostar.

A día siguiente corrió la anécdota por la ciudad y como precisamente en aquellos días se celebró un gran banquete y no presentaron más que media docena de ostras á cada convidado, uno de ellos preguntó alzando mucho la voz:

—¿Tendremos que cantar la *Marselesna*?

DANIEL ORTIZ.

Contrastes

De nombres propios es propio defecto la impropiedad, y comprueban tal verdad varias historias que copio:

Causa de las ansias mías y reina de mis amores, llegó á ser una Dolores que derrochaba alegrías. Amándonos sin tibieza, dichosos un mes vivimos: recuerdo que no tuvimos ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana y la quise sin temor, pensando hallar en su amor toda una paz octaviana; mas, de Paz el genio audaz, con mi cariño dió en tierra y estuve en continua guerra hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después; inocente la creía y era Inocencia una arpía de la cabeza á los piés. Me hizo sufrir sus rigores,

y, en pago de mi vehemencia, ¡horror! se fugó Inocencia con un cabo de tambores.

A Caridad conocí, de corazón tan tacaño, que, por no dar, ni en un año logré que me diera un sí. Al ver tamaña crueldad, de Caridad me alejé, matando mi amante fé su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre, cifré mi ilusión más cara, aunque temí que amargara como la flor de su nombre; y resultó al fin fallida mi sospecha, pues su amor fué la dulzura mayor que yo he probado en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla; por callada la admiré, y cuando amarla pensé, harto de ir de tecla en tecla, vino un vecino en mi ayuda y supe lo que ignoraba;

Tecla ¡infeliz! no sonaba
porque la pobre era muda.

¿una Nieves muy templada;
¿una Blanca, muy trigüeña.

Conoció á una Bienvenida
que coja y muda nació;
á una Salud que pasó
enferma toda su vida;
á una Severa risueña;
á una Piedad despiadada;

Y aun pudiera pesentar,
de nombres, nuevos acopios,
que esto de los nombres propios
es cuento de no acabar.

CARLOS CANO

Modus vivendi.



o hay que darle vueltas. El hombre debe hacer todos los esfuerzos imaginables para nacer propietario.

Propietario de bienes raíces (no aludimos á las muelas) ó de otra clase de bienes; porque propietario de un lobanillo, por ejemplo, puede nacer cualquiera y vivir muy mal, sin embargo.

¡Qué malo está todo!

Esto es lo que oímos de continuo, ora en casa del individuo regularmente acomodado, que no sabe á qué dedicar á su hijo; ya en la boharcilla del obrero que se encuentra sin trabajo.

Conocemos un padre de familia que ha pasado todo el mes de Septiembre sin comer ni dormir, pensando en la carrera que ha de dar al zángano de su hijo.

Nuestro hombre, aburrido al par que demacrado, sin hallar solución para el asunto, ha decidido, como último recurso, consultar el caso con su costilla, y acaban de sostener (aunque parezca imposible que él pueda sostener nada) el diálogo siguiente:

—Mira, Perseveranda, nuestro Sempronio ya es bachiller en Artes. Necesita emprender estudios superiores, y yo me encuentro perplejo sin saber qué ocupación proporcionarle. ¿Qué te parece á tí?

—No se qué decirte, Rigoberto.

—¡Pues me sacas de la duda!

—Vamos á ver. ¿Él á qué se inclina más?

—A no trabajar.

—¿Pero no le notas disposición para nada?

—Como no sea para levantar de cascos á las muchachas... Y ya ves que á eso no le hemos de dedicar.

—¿Le agradara la arquitectura?

—No, hija; nuestro chico nunca sabría construir más que castillos en el aire.

—¿Le gustara la medicina?

—¡Qué ha de gustarle! Ya ves los gestos

que hace cuando tiene que tomar alguna.

—Acaso querría ser militar?

—Si pudiera sentar plaza de brigadier, tal vez; pero me tiene dicho que eso de estudiar tres años de matemáticas para ir luego en las procesiones moviendo las piernas á compás, no le parece serio.

—Entonces apíquemo-le al comercio.

—¡Bah! ¿Eres tonta? Recuerda lo que le pasó á tu primo Blas, que puso una tienda de *bibelots* en Catarroja, y no vendió más que media docena en dos años.

—Pero eso le pasó por ser tonto. ¿A quién se le ocurre lo que á él?

—Pues bien, nuestro Sempronio, desengañate, es de los que ponen tienda de *bibelots* en Catarroja.

—Pensemos en otra cosa. ¿Querría ser marino?

—Lo dudo, porque ya sabes que le marea el movimiento del agua en la palangana, y por eso se lava solamente los domingos el rostro y sus cercanías.

—Pues no damos en el quid. La música para él es música celestial, y respecto á la pintura ya sabemos para lo que se pinta solo. ¡Parece mentira que habiendo vivido seis meses á espaldas del estufo de un pintor se le haya pegado nada... ¡Es imbécil!

No sabemos lo que habrán resuelto á estas horas sobre el porvenir de la criaturita sus amantes padres; pero dudamos que haya sido cosa de provecho.

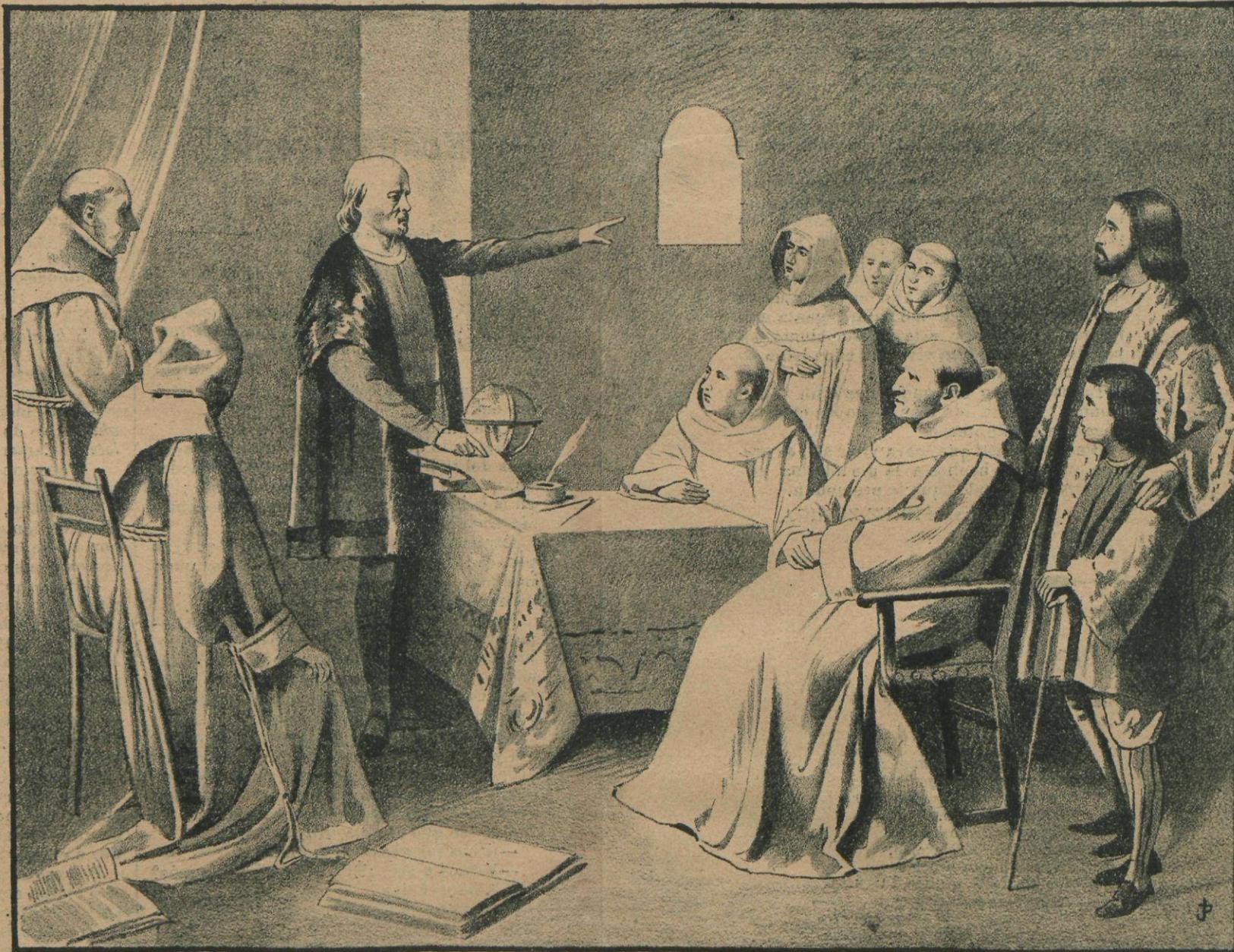
Como este caso hay muchos.

Pero, aparte de las condiciones de cada cual, hay que convenir en que abundan de un modo alarmante los hombres dedicados á ciertas profesiones.

Por eso el padre que tiene algún pariente ó amigo con influencia bastante, se apresura á gestionar un pedazo del presupuesto para el hijo de sus entrañas en cuanto este ha echado los cobrillos, y andan los pobres ministros sin saber cómo atender millares de recomendaciones parecidas á ésta:

«Mi distinguido amigo D. Segismundo: Ya sabe usted que tengo un sobrino, que es hijo de Chiva y tiene seis dedos sobre la marca, aunque sus alcances son muy cortos. No sirve para nada; pero ruego á usted

LA GUASA
BELLAS ARTES



me lo coloque con 5.000 reales en cualquier parte, á fin de que vaya viviendo y se haga hombre. Suyo afectísimo, etc.»

No sabemos cómo se les arregla el pretendiente; pero el chico obtiene la credencial y cobra y asciende y vive.

En las artes sucede lo que en las demás profesiones.

No hablemos de los pocos que, por privilegio especial de la Providencia, descuellan sobre los demás. La masa de las medianías aumenta de volumen, y ya vemos estimables profesores de piano que dan lecciones por tres pesetas mensuales, con obligación de pagar el alquiler del instrumento, la música necesaria, y médico y botica para toda al familia del discípulo.

Del mismo modo vemos por ahí á la venta, cuadros, de los cuales el lienzo no vale tanto como el marco, y el marco vale dos pesetas puesto en casa.

Respecto al arte de la declamación, dése el curioso lector una vueltecita por la calle de Sevilla de Madrid y verá lo que es canaja.

—Nada digamos de los oficios, de las industrias, de todas las manifestaciones, en fin, del trabajo humano.

Solo se oyen por doquier estas frases:— Todo está perdido.—No se gana un céntimo.—¿Dónde iremos á parar!—¡Tiene que sobrevenir una hecatombe!...

Y mientras tanto, hay tenores de ópera, toreros famosos, usureros avezados al crimen, y políticos aprovechaditos que se rien

de las miserias humanas.

Pero aunque abundan los llamados, son pocos los escogidos.

En resumen: la cuestión es difícilísima; sobre todo para aquellos que, ó son habitualmente rechazados por la suerte, ó no cuentan con medios extraordinarios de vivir, entre los que figuran, además de las aptitudes artísticas, científicas ó comerciales, la actividad y aún la osadía.

Hay, sin embargo, especialmente si se trata de familias numerosas, un medio de hacer pasadera la existencia: la concurrencia de sus distintos elementos para el cumplimiento del peliagudo fin de vivir con desahogo en este pícaro mundo, en donde muere ahogada en seco tanta gente.

Para probarlo, basta hacer un viaje alrededor de la familia de D. Lucas Hormiguillo, familia digna de admiración, por su conjunto armónico de seres laboriosos, aunque completamente feos. El padre tiene fábrica de obleas, la madre da lecciones de inglés, la hija es tiple ligera, el hijo mayor actúa de capellán castrense, el mediano regenta una farmacia, el menor está de escribiente en penales, y un tío que vive con ellos baila en la cuerda floja.

Todos aportan sus ganancias á un fondo común, y viven sin mas trampas que las puramente voluntarias.

Bien es verdad que, para vivir así, es preciso que estén hechos á la medida los caracteres de aquellos que lo pretendan.

JUAN PEREZ ZÚNIGA.

Usted y yo

(Al Sr. D. Narciso Gay Vieta)

—Tanto gusto...

—El gusto es mio.

—¿Conque á verme?

—Sí señor

Hace calor.

—Sí, calor,

pero pronto vendrá el frío.

—(Después de estas tonterías

vá á pedirme algún dinero)

—(Como le diré que quiero

que me pague mis poesías?)

Y. ¿qué tal, qué tal, «LA GUASA?»

—Pchs! Regular, regular.

—Mis versos ¿suelen gustar?

—Hombre, en eso... es lo que pasa...

por bien escritos que estén,

no gustan á uno, á otro sí,

mas sus versos para mí

son cosa rica.

—Pues bien;

mis versos son cosa rica,

pero yo soy cosa pobre

y es muy justo que yo cobre

los versos que me publica.

Y para salir de apuros

es preciso, D. Narciso,

de todo punto preciso

que me de V. quince duros.

—¿Qué me pide V.?

—¡Pardíez!

¡Pues no ha dado V. mal brinco!

Bueno le rebajo cinco

pero págume los diez.

—Hombre, yo á V. le daría

veinte reales.

—¡Cómo!

—En plata.

—Quiero decir que es barata,

muy barata la poesía.

¡No hay ni para cigarrillos!

¡Qué miseria, santo cielo!
 ¡Un duro! me vendrá *al pelo*,
 digo, vendrá... á mis bolsillos.)
 —¿Acepta V.?

—Bien quisiera...
 —¡A duro cada poesía!
 —(Pues yo no las pagaría
 ni á perro chico siquiera.)
 Pero, hombre, versos tan buenos
 como los míos á un duro?
 —No valen más; se lo juro.
 —¡Págueme V. dos al menos!
 ¡Estoy muy necesitado!
 ¡Ay! si viniera á mi casa
 vería lo que allí pasa
 y si estoy ó no apurado.
 «Señorito, ahí vá la cuenta
 que ha traído el zapatero;
 si no le dá V. el dinero
 me dice que le revienta»
 «Señorito, ahí vá el recibo
 del sastre. —Dí que no estoy.
 —Dice que sino paga hoy
 entra y le desuella vivo.»
 «Señorito, está el casero
 y dice que de hoy no pasa;
 que se busque V. otra casa
 ó que le dé V. el dinero.»
 Y con todas estas cosas

que me pasan á diario
 ¡escribo en su semanario
 composiciones chistosas!
 Si al menos mis poesías
 las pagara V. á dos duros,
 cesarian mis apuros
 para cuatro ó cinco días,
 y estarían bien pagados
 mis versos.

—Lo arreglaremos:
 más adelante veremos,
 que dicen los diputados.
 —Entonces, hasta otro día.
 —Se vá ya?

—Sí, D. Narciso.
 —Ya sabe V. que es preciso
 que escriba una poesía
 para el número siguiente.
 —Está bien, la escribiré.
 Y... ¿cuando me paga usté?
 —Mañana mismo.

—Corriente.

—
 —
 Esto hablamos V. y yo,
 y V. ya hace muchos días
 que recibe mis poesías...
 ¡pero yo el dinero no!

ANTONIO SERRA.

Debuts y estrenos

MADRID

MIS IMPRESIONES

Princesa.—El primer estreno que ha tenido lugar en este teatro es debido á la pluma del conocido escritor D. Alfonso Pérez Nieva, quien ha dado á conocer con su nueva producción, titulada *La Romántica*, su gran instinto dramático.

La Romántica gustó bastante á la escogida concurrencia que llenaba las localidades de este favorecido teatro.

En la ejecución de la obra se distinguieron, cómo siempre, la Sra. Tubau y la Sra. Lamadrid, habiendo conseguido el Sr. Vallés que el público le dispensara algunos aplausos.

Español.—Mañana inaugura la temporada en este teatro, la compañía del distinguido primer actor D. Antonio Vico. Le desearé una feliz campaña.

En el número próximo hablaré de su inauguración.

UN REFUERZO

Grande y de mucha valía es el que en el teatro de Apolo ha entrado hace pocos días.

La Sra. Campos ha decidido entrar otra vez de tiple cónica donde tan buenos recuerdos dejó hace poco tiempo.

Mi mis sentido pésame á la Srta. Campos, por el recurso á que ha tenido que apelar, y mi parabien á la empresa por su buena adquisición.

También ha habido en este teatro un estreno, el de la zarzuela en un acto *Csarina*, ésta resulta simpática y entretenida por los agradables números de música debidos al conocido maestro Sr. Chapí y al Sr. Estremera la letra.

Los autores fueron llamados á escena infinidad de veces.

LUCIFER.

Madrid 11 Octubre.

LA GUASA
¿A DONDE VAN Vdes? por G



En busca de su perro.



Yo, como ir, no voy á ningun sitio pero ando desesperado procurándome unos bonos para el 16.



A detener un carro que lleva la dirección contraria.



A casa, porque presumo que va á llover y se me mojaría el paraguas.



A bordo, que ya es hora del rancho y no es cosa de dejarlo olvidado.

LA GUASA
CONSEJO, por Figuer.



—Créeme, Irene, deja el cuerpo de baile y métete á tiple.
—Pero tú crees que tengo disposición para tanto?
—Sí, hija, si: solo he visto en un teatro por horas una
tiple que levantaba la pierna dos dedos más que tú.

Humoradas

Si de una flor, desprendes una hoja
al verte tan bonita se sonroja.
Y es, linda Teresita, que las flores
envidian tu hermosura y tus colores.

No esperes de mi amor el sacrificio
pues nunca me ha gustado el artificio;
y tenlo muy presente: «Amor fingido»
te dará amante pero no marido.

Dicen que Ana, murió de hipocondría.
más yo creo que fué de hipocresía.

Por haber hecho caso de mujeres
que juráronme amor,
mi dicha, mi alegría y mis placeres
trocarónse en dolor.

ESTANISLAO MAESTRE.

Cantares

A la Srta. D.^a Rosa Diaz M. Gamero.

¿No ves estas dos estrellas
que relucen allá arriba?
¿Ves qué bellas?, pues iguales
son de tus ojos las niñas.

Con tus ojitos por faro
y tu corazón de escudo
daba, bien mío, sin miedo,
todita la vuelta al mundo.

El día en que yo me muera,
quiero tenerte á mi lado,
para que cierres mi boca
con besitos de tus labios.

LUIS MARAVER Y SERRANO.

La batalla de flores.



Como batalla, no la hubo y como
flores, exceptuando lilas, muy
pocas, riquísimas, pude distin-
guir durante aquella tarde aciaga.
De modo que la tan cacareada
fiesta resultó, como dice un co-
lega, un plato de ternera sin ter-
nera, y permítome yo añadir que

también sin plato.

Pero eso sí, ya que el público ó mejor di-
cho nuestra clase alta dónde tiene su nido,
guardada, á la que sea, la célebre liga moral,
tan mal respondió á los esfuerzos de la co-
misión, presentando la menor cantidad de
*verde posible, sin duda por aquello de quién
quita la ocasión quita el peligro*, ésta, la
comisión, se portó como buena, es decir, co-
mo *buena pieza* con el *canard* que le dió al
público pagano, en la organización del es-
pectáculo.

Primeramente había que hacer algo que
hiciera ruido aunque no fuese nuevo; pe-
ro que probase clara y patentemente su po-
derío; y fué ello el apoderarse del Parque,
sitio de recreo que pertenece á todos los
barceloneses cuando hay que satisfacer al-
guna cuota de contribución, y que se les des-
poja de él en cuanto puede servir de distrac-
ción al pueblo. A más de esto había que dis-
tinguir clases y categorías; y mientras mu-
chísima gente entraba en el Parque *gratis*
los incautos abonaban la pesetilla en los
torniquetes.

Pero eso sí, la fiesta valía la pesetilla.
Ni con algunas de ellas pago yo la espontá-

nea risa que me entró al ver el paseo de co-
ches lleno de gente de á pié, que, con filosófi-
co paso y unos ramitos en la mano, iba dan-
do vueltas al Parque. De cuando en cuando
aparecía algún coche de esa nobleza de nue-
vo cuño, alternado con otros en los que iban
arrellanadas nuestras más populares *cocot-*
tes...

Y ahora una observación, ¡pero señores
de la comisión! ¿en qué pensaban Vdes. al
organizar la fiesta? ¿No sabían Vdes. que al-
guna familia de la liga moral concurriría al
simulacro ya que no batalla? ¿Cómo, pues,
permitir que esas elegantes horizontales se
confundiesen con tan morigerados señores?

¿No ha llegado á sus oídos qué significa
la palabra *cocotte*?

Digo, á no ser que la hayan traducido
Vdes. por *cazuela* que también tiene, se-
ñores míos, esta traducción. Y en este ca-
so se convierten Vdes. en solemnes *ollas* co-
mo dicen los chuscos de nuestra ciudad con-
dal.

Pero; concluyamos. ¿Que si hubo bronca?
¡Vaya que sí! ¡y poquito que silbó el pueblo
soberano, el que es lo primero sin lo se-
gundo, y hasta los que ejercen de soberanos
sin ser pueblo, cuando se adjudicaron los
premios!...

De modo que la comisión puede estar or-
gullosa de su obra: hubo concurrencia, se
recaudaron algunas pesetas en los tornique-
tes y no faltó tampoco la *ocasión* final.

A ver... á ver si se animan Vdes. para
otra, ¡*picarillos!* que yo les prometo presen-
tar un carro de alfalfa y cebada en sazón
que, aunque no obtendrá premio, satisfará
cuando menos... la curiosidad de todos Vdes.

Tío CAMUESO.

La jente de pluma

Á mi distinguido amigo Angel Jorro.

Celebro encontrar á ustedes
¿Que tal amigo Lagarto?
¿Y tú Pérez? ¿Y usted López
¿Como vá caro Mengano?
Pérez, leí tu novela.
Tiene tipos bien pensados,
¡Qué lenguaje tan castizo!
eso es escribir ¡canario!
Me han leído la revista
que hace V. en «El Trancazo»
caro Lagarto y le digo
que me dejó entusiasmado.
¡vaya un modo de pegarl!
¡qué manera de dar palos!
¡han quedado las autores
del juguete, reventados...
De la comedia de López
he visto anoche el ensayo
y no pueden figurarse
lo mucho que me ha gustado
el argumento, y hay chistes
á granel, ¡y vaya un dialogo!
En su comedia revela
ser López, un autorazo.
Sé que está usted escribiendo
un poemita, Mengano,
usted no es de los que brillan
por bombos ni compadrazgos.
Yo tambien hace ya tiempo

tengo medio terminados
un drama, cuatro novelas
y un monólogo dramático
titulado «La Traición,
ú enfermedades del bazo»
¿Se vá V.? amigo López,
recuerdos á su cuñado.

¡Pobre López! es buen hombre!
pero escribe como un ganso
su comedia... francamente
es lo peor de lo malo!
pues el pobre es un Percebe
¿Ya se marcha V. Mengano?

—Este es otro que bien baila.
—Es un riposo. —¡Pues claro!
—Yo me voy por que me esperan
—¡dios, amigo Lagarto.

—Lagarto tambien creará
que es un buca crítico ¡vamos!
lo que sí es, un sinvergüenza.
¿Te vas Pérez? ¡hasta el sábado?
la novelita de Pérez
es un tejido de plágios...
¡Si me llevo á ir el primero
me ponen igual que un trapo!

José DOZ DE LA ROSA

Dos libros nuevos

Titirimundi, escrito por Luis Taboada,
con un prólogo de Picón y dibujos de Cilla.

Titirimundi, último libro del fastivo es-
critor, es una colección de artículos en los
cuales revela, una vez más, el autor de *Ma-
drid en bromo*, *Vida cursi* y *Caricaturas*,
su inagotable chispa y gracejo.

El prólogo, digno del Sr. Picón y los di-
bujos, tan salados como todos los de Cilla.

El libro, elegantemente impreso, cuesta
3'50 pesetas. Aquellos de nuestros lectores
que deseen pasar un buen rato pueden diri-
girse á la Administración del *Madrid Có-
mico*, Peninsular, 4, principal derecha. Ma-
drid.

GUIA COLOMBINA, escrita por D. Manuel
Jorroto é ilustrada por los principales di-
bujantes.

Contiene cuantos datos necesita el que vi-
site á Madrid, en las fiestas del Centenario
y permiso para visitar los Reales Sitios,
Museos, Academias, Hospitales, Casas de
Beneficencia y demás sitios del Estado.

Contiene la vida y hechos de Colón; álbum
de poesías inéditas de nuestros primeros
escritores y multitud de curiosidades his-
tóricas.

Elegante y lujosa la impresión y encu-
dernación, solo cuesta tan indispensable li-
bro, 7'50 pesetas. Los suscriptores á LA

GUASA, pueden obtenerle con un 20 por 100
de descuento, dirigiéndose á la Administra-
ción de este semanario.

TARTARIN

Madrid 9 de Octubre.

CORRESPONDENCIA

J. O. V.—*Criptana*.—Examinaré lo que V me manda.
Las variaciones de *marras* corrigieron algunas inco-
rrecciones del original. Ya que no me da V. las gra-
cias, sea á lo menos más modesto que es lo que mejor
nos cuadra á los que todavía no ejercemos de *lumbres-
ras*.

J. F. L.—*Valencia*.—Irá en el próximo número y
gracias. Respecto á lo demás, aun que hechas con tac-
to y citando á un amigo á quien aprecio, no tolero
imposiciones de ningun género.

J. M. V.—*Barcelona*.—Veré de insertarlo más ade-
lante.

A. E.—*Barcelona*.—Publicaré algun cantar. Lo otro
era poquita cosa.

E. M. *Madrid*.—Muchas gracias. Veré si puede ir
todo en este número.

T. de M.—*Barcelona*.—Publicaré algo.

C. C.—*Murcia*.—Acepto con gusto su colaboración.
Gracias por la galantería.

L. M. y S.—*Madrid*.—Va parte de lo remitido.

M. P. A.—*Madrid*.—Siento no poder complacerle.
Mande V. otra cosa y veremos.

Redondillas.—*Madrid*.—Mande V. alguna otra cosa.
La de hoy no me acaba de gustar. El original para im-
presas puede llevar un céntimo de franco.

J. L. M.—*Burgos*.—Recibido al importe para la sus-
cripción de un trimestre. •

R. J. y H.—*Gerona*.—Lo mismo que á *Redondillas* de
Madrid.

El Andaluz.—*Madrid*.—Irá

Imp. de P. Ortega, Aribau, 13.

LA GUASA
TEATRO MODERNO, *por Mecachis.*



Como está la sociedad.

LA GUASA

PERIODICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

en el que colaboran

NUESTROS MEJORES ESCRITORES

Y DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

2 PESETAS TRIMESTRE

Número suelto, 10 céntimos

Número atrasado, 20 céntimos

REDACCION y ADMINISTRACION: Rosellón, 80, 1.º, 2.ª,
(Gracia) Barcelona, (donde se dirigirá toda la correspondencia).

Único encargado de la venta en Barcelona D. Francisco Gallardo, Kiosko EL SOL, Rambla del Centro.